

sus ejercicios arrojándose desde la altura de diez mesas sobrepuestas; Miss Adelaide Price monta á la alta escuela con gran seguridad; Tony-Grice ya es antiguo amigo del público, y no son desconocidos tampoco los clowns Marzello, que exhiben un asno bien amaestrado á lo Blondin.

En el teatro de la Comedia francesa de París se ha estrenado una comedia en cinco actos, de Octavio Feuillet, titulada *Chamillac*.

El argumento de la misma es harto complicado. Chamillac es un militar que, arrastrado por el vicio del juego, robó á su general una suma; y descubierto el robo por aquel, en vez de saltarse la tapa de los sesos como lo exigió al punto, fué á hacerse matar en la guerra. Se portó como un bravo, quedó muy mal herido, pero se salvó, y el general le perdonó. Andando el tiempo, se enamora de una hija del general, y para lograr al fin su mano, pasa por varias tribulaciones (entre ellas un desafío en el que recibe una herida grave), lo cual completa su expiación y hace que logre al cabo su objeto.

La obra está cuajada de incidentes y episodios interesantes, y ha obtenido muy buen éxito, tanto por el talento del autor, como por la notabilísima interpretación de los actores, que han sido—en los papeles principales—las Sras. Barthet, Fholer y Samary, y Coquelin mayor y Lefevre.

La primera idea de Feuillet fué escribir con el título de *Los furiseos* una comedia en que se atacase la hipocresía de las gentes que, con apariencia devota, cometen actos muy punibles; pero las persecuciones que actualmente sufre la religión en Francia, le disuadieron de su propósito, porque hubiera parecido que indirectamente las apoyaba.

Nuestro compatriota el eminente tenor Gayarre, entusiasmó al público parisiense en su *debut*, en el teatro de la Gran Opera, cantando la bellissima partitura de Meyerbeer *La africana*, como sabe hacerlo, y con irreprochable pronunciación francesa. El maestro Verdi, que estaba en su palco, no cesó de aplaudir al tenor que causa admiración á cuantos le oyen. Y á propósito del gran compositor, Verdi ha terminado la ópera que se llamará *Otelo* ó *Yago*, la cual deberán interpretar en el teatro de la Scala de Milán, la soprano Pantaleoni, el tenor Tamagno, el barítono Maurel y el bajo Navarrini.

En Londres se ha fundado una asociación, según parece por iniciativa de la vizcondesa de Haberton, que tiene por objeto la supresión de todos los postizos que usan las señoras, restableciendo la sencillez en el vestir. Se pretende abolir el polisón, los tacones altos, el corsé estrecho, los ahuecadores, las trenzas postizas, los adornos y lo que constituye el principal complemento de la moda. Esta liga del *vestido racional*, como la llaman, no es probable obtenga muchos adeptos, pues tiene el carácter de una excentricidad inglesa.

Mayo, 1886.

Ev. H.

LAS FLORES.

(Leida en San Angel, en la apertura de la VIII Exposición de Plantas y Flores.)

¿Hay algo en esta vida
Toda dolores,
Más tierno que los niños
Y que las flores?
¿Hay símbolo más dulce,
Más elocuente,
Que diga lo que el alma
Callando siente?
Mirad... cierran el campo
Los horizontes,
Son murallas azules
Los altos montes;
En sus cimas se posa
La blanca nube
Que del tranquilo lago
Ligera sube.
El sol quiebra sus rayos
En la cascada,
Y los vientos suspiran
En la enramada;
Sobre el enhiesto roble
Tosco y severo,
Entre las verdes hojas
Canta el jilguero;
La parvada de tordos
Rauda se aleja,

Y en los lirios azules
Zumba la abeja;
Luce el granado flores
Como escarlata,
Las azucenas fingen
Copas de plata,
Y en naranjos que meren
Doradas pomas,
Cantoras de la tarde
Son las palomas.
Al són de los arroyos
Murmuradores
Se duelen y se plañen
Los ruiseñores,
Y en los alegres prados
Y en las colinas,
¿Qué alegres van y vuelven
Las golondrinas!
¿Cómo brillan los rayos
Del sol fecundo!
¿Qué jardín tan risueño
Parece el mundo!
Es porque está de gala
Naturaleza entera;
Es porque está reinando
La Primavera,

Y no hay en esta vida,
Toda dolores,
Nada tan expresivo
Como las flores.
Una flor en el pecho
Del sér amado,
Es la llave de un cielo
Siempre anhelado.
Allí encuentra la vida
Que el alma quiere.
Y al fuego de esa vida
Marchita muere.
Que así en amores miran
Los corazones,
Morir como las rosas
Las ilusiones.
En la iglesia más pobre,
Más solitaria,
Es un ramo de flores
Una plegaria:
Que sus hojas que adornan
El templo santo
La fe las humedece
Con tierno llanto,
Y la fe con sus alas
De rauda vuelo,
Oración y perfume
Remonta al cielo.
Cual corona de estrellas,
Los azahares
Brillan en blancas frentes
En los altares;
¿Qué diadema más digna
De la belleza?
¿Qué símbolo más tierno
De la pureza?...
¿Ay! También en las tumbas
Las flores crecen;
Ni se cansan, ni olvidan,
Ni desfallecen.
Allí, lejos del brillo
Del mundo vano,
Crecen sobre la madre,
Sobre el hermano.
Que el manto del olvido
La tumba envuelva.
Sobre él tiende sus flores
La madre selva.
La memoria de un muerto
Queda perdida.
La flor es una hermana
Que nunca olvida,
Y de la helada tumba
Bajo el abrigo
Dice al que duerme solo:
«Yo estoy contigo.»

¡Ay! son flores hermosas
Las ilusiones
Que embriagan y adormecen
Los corazones.
Allá en la Primavera,
Cuántas nacieron,
Unas se marchitaron,
Otras se fueron,
Y sobre el campo estéril
De los dolores,
Son cardos los recuerdos:
¿Qué tristes flores!
El campo que hoy alegra
La luz del día,
Lo secará Diciembre
Con mano fría;
Pero pronto á los besos
Del sol ardiente
Tornará su belleza
Más esplendente.
Y abrirán sus neclarios
En las corolas,
Los lirios, las violetas,
Las amapolas.
Tendrá rumor la fuente,
Aroma el prado,
El jardín mariposas,
Frutó el granado,
Y sonarán los cantos
Dulces, sentidos,
De avejillas que pueblen
Los nuevos nidos
Así también el alma
Que sufre y llora,
Tras de la negra noche
Tiene su aurora.
A cuántos bellos nombres
Su luz alcanza:
Se llama fe, ventura,
Gloria, esperanza.
Que si son cual invierno
Las decepciones,
¿Tienen su primavera
Las ilusiones!
Se flora una esperanza
Que se derrumba,
Y luego crecen flores
Sobre su tumba;
Freunda el alma humana
Como la tierra,
Gérmenes de ventura
Constante encierra,
Y halla para consuelo
De sus dolores:
¿La mujer! ¿La más bella
Flor de las flores!

México, Mayo 30 de 1886.

JUAN DE D. PEZA.

¡POBRE MADRE!

APÓLOGO DRAMÁTICO.

Personajes:

Un polluelo,
Una ave llena de amor,
Un galán encantador,
Una niña como un cielo,
Una rosa, un ruiseñor.

ACTO PRIMERO.

Valle risueño y florido;
En el fondo, bosque umbrroso;
A lo lejos, suspendido
Del naranjo más frondoso,
Pequeño y flotante nido.